

La Concertación debe dar paso a un nuevo Bloque Político

Hace algunos años que la economía mundial se viene estremeciéndose, la crisis económica, financiera y monetaria internacional que afecta a Estados Unidos y Europa y sus ajustes económicos, tendrán efectos políticos significativos que profundizaran y agudizaran los conflictos de clase, conflictos que en la medida que no sean resueltos se manifestaran de una u otra forma **en un tejido social poderoso creando un escenario político explosivo** en muchos países.

A la crisis económica, financiera y monetaria debemos agregar las crisis políticas que sacuden a las naciones europeas como Francia, Grecia, España, Italia, Alemania, etc. Y las luchas creciente de los trabajadores que ven en estas crisis como el capitalismo decadente, oprime a las masas con privaciones y sufrimientos cada vez mayores.

El grito de los indignados, la violencia urbana en Gran Bretaña, las protestas de los estudiantes chilenos, corresponden a la protesta generalizada de una ciudadanía que ya no soporta el modelo neoliberal y a una clase política mercantilista, ineficiente, corrupta, que sólo le interesa burlar la voluntad popular y mantener los privilegios que el modelo les brinda.

Nuestra realidad política actual amerita de organizaciones políticas con estrecha conexión con la sociedad, solidificadas políticamente, con propuestas propias, muy bien constituidas ideológica y organizativamente a través de la democracia interna, transparentes entre lo que dicen y hacen, con liderazgos respaldados por la gran mayoría de los trabajadores y la masa ciudadana pobre.

La Concertación, los partidos políticos que la integran y sus dirigentes son organizaciones y políticos desprestigiados, desvinculados de la realidad política y de las demandas sociales, inmovilizados políticamente, conformados por cúpulas sin respaldo, motejados de traidores políticos, aceptaron administrar un modelo económico de mercado y convertirse en sus custodios, actualmente no tienen destino de desarrollo político, están atrapados por un proceso de colaboración parlamentaria para el juego de la democracia burguesa, de las elecciones y en contradicciones políticas fundamentales: como su complacencia y apoyo a las políticas neoliberales, su desfigurado rol opositor que es más de colaboración y la casi nula representación que ejercen de los trabajadores, estudiantes y de la ciudadanía pobre.

La concertación, los partidos que la integran y sus dirigentes, son los únicos culpables del triunfo de la derecha que apoyó al régimen militar y que encabeza Piñera. La ciudadanía dejó de apoyarlos, ante la constante dicotomía de su quehacer político, o ceden el paso a un nuevo bloque político o serán barridos por el movimiento social emergente.

El exceso de confianza y soberbia de la Concertación en su capacidad para gobernar durante un tiempo prolongado, no le permite dimensionar una realidad distinta, permanentemente cambiante en donde los actores sociales tienden a **expandir y defender férreamente sus demandas en la calle** y que estos reconocen que cuando la concertación fue gobierno por 20 años, no cumplieron las mínimas expectativas que se esperaban, como la Reforma Tributaria, la Reforma Laboral y la de Previsión Social, soluciones ante la Desigualdad, el problema Mapuche, el Sistema Binominal, la defensa del Medio Ambiente, la Constitución de 1980, etc.

Mientras no se reconozca la noción de la clase trabajadora como una clase universal y su rol histórico en el proceso de emancipación, que la decadencia del capitalismo intrínsecamente conlleva formas y objetivos democráticos hacia las pequeñas burguesías nacionales y **el despertar de la ciudadanía en cuanto a expandir la democracia y sus derechos fundamentales.**

Que la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia está en crisis terminal y debe dar paso a un nuevo bloque político con perspectivas socialistas.

La Democracia Cristiana pretende arrastrar al Partido Socialista a una defensa sine qua non de un conglomerado agotado y desprestigiado y a conformar una alianza **“democracia cristiana y socialismo democrático”**. Una alianza que obedece más a una inquietud personal de Walker-Andrade, ya que la política de alianza del PSCH, debe ser de autonomía e independencia de clase y con una perspectiva estratégica de construir el socialismo

La problemática actual ha llevado a una genuina revolución política cultural en donde los trabajadores, la ciudadanía pobre y los jóvenes del mundo se enfrentan a gobiernos desprestigiados y corruptos y a una clase política que sólo le interesa usufructuar de las garantías que el control del poder otorga.

Ramón

Septiembre 2011